

ÍNDICE GENERAL

«MOTU PROPIO»	xi
INTRODUCCIÓN	xv

PRIMERA PARTE LA PROFESIÓN DE LA FE

PRIMERA SECCIÓN: «CREO»—«CREEMOS»	3
Capítulo Primero: El hombre es «capaz» de Dios	5
Capítulo segundo: Dios va al encuentro del hombre	6
La revelación de Dios	6
La transmisión de la divina revelación	8
La Sagrada Escritura	9
Capítulo tercero: La respuesta del hombre a Dios	11
Creo	11
Creemos	12
SEGUNDA SECCIÓN: LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA	15
El Credo: Símbolo de los apóstoles –	
Credo Niceto-Constantinopolitano	17
Capítulo primero: Creo en Dios Padre	20
Los símbolos de la fe	20
«Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del	
Cielo y de la Tierra»	20
El cielo y la tierra	26
El hombre	27
La caída	29
Capítulo segundo: Creo en Jesucristo, Hijo único	
de Dios	30
«Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor»	31
«Jesucristo fue concebido por obra del Espíritu	
Santo y nació de Santa María Virgen»	32
«Jesucristo padeció bajo el poder de Poncio Pilato,	
fue crucificado, muerto y sepultado»	38
«Jesucristo descendió a los infiernos, al tercer	
día resucitó de entre los muertos»	41

«Jesucristo subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso».....	43
«Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos».....	43
Capítulo tercero: Creo en el Espíritu Santo	44
«Creo en el Espíritu Santo»	44
«Creo en la Santa Iglesia Católica» <i>La Iglesia en el designio de Dios</i>	47
La Iglesia: pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo	48
La Iglesia es una, santa, católica y apostólica	50
Los fieles: jerarquía, laicos, vida consagrada	54
Creo en la comunión de los santos	58
María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia	58
«Creo en el perdón de los pecados».....	59
«Creo en la resurrección de la carne»	60
«Creo en la vida eterna»	61
Amen	63

SEGUNDA PARTE

LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO

PRIMERA SECCIÓN: LA ECONOMÍA SACRAMENTAL

Capítulo primero: El misterio pascual en el tiempo de la Iglesia	71
La liturgia, obra de la Santísima Trinidad	71
El misterio pascual en los sacramentos de la Iglesia	72

Capítulo segundo: La celebración sacramental del Misterio pascual	74
Celebrar la liturgia de la Iglesia	74
¿Quién celebra?	74
¿Cómo celebrar?	75
¿Cuándo celebrar?	76
¿Dónde celebrar?	77
Diversidad litúrgica y unidad del misterio	77

**SEGUNDA SECCIÓN: LOS SIETE SACRAMENTOS
DE LA IGLESIA 79**

**Capítulo primero: Los sacramentos de la
iniciación cristiana 81**

El sacramentos del Bautismo.....	81
El sacramento de la Confirmación	84
El sacramento de la Eucaristía	85

Capítulo segundo: Los sacramentos de la curación 91
El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación 91
El sacramento de la Unción de los enfermos 94

**Capítulo tercero: Los sacramentos al servicio
de la comunión y de la misión 96**
El sacramento del Orden 97
El sacramento del Matrimonio 100

Capítulo cuarto: Otras celebraciones litúrgicas 103
Los sacramentales 103
Las exequias cristianas 104

**TERCERA PARTE
LA VIDA EN CRISTO**

**PRIMERA SECCIÓN: LA VOCACIÓN DEL HOMBRE:
LA VIDA EN EL ESPÍRITU 109**

Capítulo primero: La dignidad de la persona humana..... 111
El hombre, imagen de Dios 111
Nuestra vocación a la bienaventuranza 111
La libertad del hombre 112
La moralidad de las pasiones 114
La conciencia moral 114
Las virtudes 116
El pecado 118

Capítulo segundo: La comunidad humana 120
La persona y la sociedad 120
La participación en la vida social 121
La justicia social 122

Capítulo tercero: La salvación de Dios:	
la ley y la gracia	123
La ley moral	123
Gracia y justificación	125
La Iglesia, Madre y Maestra	126

SEGUNDA SECCIÓN: LOS DIEZ MANDAMIENTOS 129

Éxodo- Deuteronomio- Fórmula catequética	131
--	-----

Capítulo primero: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» 135

Primer Mandamiento: Yo soy el Señor tu Dios.	
Amarás a Dios sobre todas las cosas	135
Segundo Mandamiento: No tomarás el Nombre	
de Dios en vano	137
Tercer Mandamiento: Santificarás las fiestas	137

Capítulo segundo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» 139

Cuarto Mandamiento: Honrarás a tu padre y	
a tu madre	139
Quinto Mandamiento: No matarás	141
Sexto Mandamiento: No cometerás actos impuros	146
Séptimo Mandamiento: No robarás	150
Octavo Mandamiento: No darás falso testimonio	
ni mentirás	154
Noveno Mandamiento: No consentirás	
pensamientos ni deseos impuros	155
Décimo Mandamiento: No codiciarás los	
bienes ajenos	156

CUARTA PARTE **LA ORACIÓN CRISTIANA**

PRIMERA SECCIÓN: LA ORACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA 163

Capítulo primero: La Revelación de la oración 165

La revelación de la oración en	
el Antiguo Testamento	165

La oración es plenamente revelada y realizada en Jesús	167
La oración en el tiempo de la Iglesia	168
Capítulo segundo: La tradición de la oración	170
Fuentes de la oración	170
El camino de la oración	171
Maestros de oración	172
Capítulo tercero: La vida de oración	172
Las expresiones de la oración	173
El combate de la oración	174
SEGUNDA SECCIÓN: LA ORACIÓN DEL SEÑOR	
PADRE NUESTRO	177
Padre Nuestro	177
«La síntesis de todo el Evangelio»	179
«Padre Nuestro que estás en el cielo»	179
Las siete Peticiones	181
APÉNDICE	187
A) Oraciones comunes	189
B) Fórmulas de Doctrina Católica	201
ABREVIACIONES BÍBLICAS	203
ÍNDICE ANALÍTICO	204

1. ¿Cuál es el diseño de Dios para el hombre?

Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un diseño de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle participe de su vida bienaventurada. En la plenitud de los tiempos, Dios Padre envió a su Hijo como Redentor y Salvador de los hombres caídos en el pecado, convocándolos en su Iglesia, y haciéndolos hijos suyos de adopción por obra del Espíritu Santo y herederos de su eterna bienaventuranza.

1-25

CAPÍTULO PRIMERO

El hombre es «capaz» de Dios

«Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza (...). Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti» (San Agustín).

30

2. ¿Por qué late en el hombre el deseo de Dios?

Dios mismo, al crear al hombre a su propia imagen, inscribió en el corazón de éste el deseo de verlo. Aunque el hombre a menudo ignore tal deseo, Dios no cesa de atraerlo hacia sí, para que viva y encuentre en Él aquella plenitud de verdad y felicidad a la que aspira sin descanso. En consecuencia, el hombre, por naturaleza y vocación, es un ser esencialmente religioso, capaz de entrar en comunión con Dios. Esta íntima y vital relación con Dios otorga al hombre su dignidad fundamental.

27-30

44-45

3. ¿Cómo se puede conocer a Dios con la sola luz de la razón?

A partir de la creación, esto es, del mundo y de la persona humana, el hombre, con la sola razón, puede con certeza conocer a Dios como origen y fin del universo y como sumo bien, verdad y belleza infinita.

31-36

46-47

4. ¿Basta la sola luz de la razón para conocer el misterio de Dios?

Para conocer a Dios con la sola luz de la razón, el hombre encuentra muchas dificultades. Además no puede entrar por sí mismo en la

37-38

intimidad del misterio divino. Por ello, Dios ha querido iluminarlo con su Revelación, no sólo acerca de las verdades que superan la comprensión humana, sino también sobre verdades religiosas y morales, que, aun siendo de por sí accesibles a la razón, de esta manera pueden ser conocidas por todos sin dificultad, con firme certeza y sin mezcla de error.

5. ¿Cómo se puede hablar de Dios?

- 39-43 Se puede hablar de Dios a todos y con todos, partiendo de las perfecciones del hombre y las demás criaturas, las cuales son un reflejo, si bien limitado, de la infinita perfección de Dios. Sin embargo, es necesario purificar continuamente nuestro lenguaje de todo lo que tiene de fantasioso e imperfecto, sabiendo bien que nunca podrá expresar plenamente el infinito misterio de Dios.

CAPÍTULO SEGUNDO

Dios va al encuentro del hombre

LA REVELACIÓN DE DIOS

6. ¿Qué revela Dios al hombre?

- 50-53 Dios, en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras, se revela a sí mismo y el designio de benevolencia que él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo en favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo, para hacer de ellos hijos adoptivos en su Hijo Unigénito.

7. ¿Cuáles son las primeras etapas de la Revelación de Dios?

- 54-58 Desde el principio, Dios se manifiesta a Adán y Eva, nuestros primeros padres, y les invita a una íntima comunión con Él. Después de la caída, Dios no interrumpe su revelación, y les promete la salvación para toda su descendencia. Después del diluvio, establece con Noé una alianza que abraza a todos los seres vivientes.

8. ¿Cuáles son las sucesivas etapas de la Revelación de Dios?

Dios escogió a Abram llamándolo a abandonar su tierra para hacer de él «el padre de una multitud de naciones» (Gn 17, 5), y prometiéndole bendecir en él a «todas las naciones de la tierra» (Gn 12,3). Los descendientes de Abraham serán los depositarios de las promesas divinas hechas a los patriarcas. Dios forma a Israel como su pueblo elegido, salvándolo de la esclavitud de Egipto, establece con él la Alianza del Sinaí, y le da su Ley por medio de Moisés. Los profetas anuncian una radical redención del pueblo y una salvación que abrazará a todas las naciones en una Alianza nueva y eterna. Del pueblo de Israel, de la estirpe del rey David, nacerá el Mesías: Jesús.

9. ¿Cuál es la plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios?

La plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios es la que Él mismo llevó a cabo en su Verbo encarnado, Jesucristo, mediador y plenitud de la Revelación. En cuanto Hijo Unigénito de Dios hecho hombre, Él es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación ya se ha cumplido plenamente, aunque la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.

«Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar» (San Juan de la Cruz).

10. ¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

Aunque no pertenecen al depósito de la fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de tales revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas «revelaciones» que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva, que es Cristo.

LA TRANSMISIÓN DE LA DIVINA REVELACIÓN

11. ¿Por qué y de qué modo se transmite la divina Revelación?

- 74 Dios "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim 2, 4), es decir, de Jesucristo. Es preciso, pues, que Cristo sea anunciado a todos los hombres, según su propio mandato: "Id y haced discípulos de todos los pueblos" (Mt 28, 19). Esto se lleva a cabo mediante la Tradición Apostólica.

12. ¿Qué es la Tradición Apostólica?

- 75-79 La Tradición Apostólica es la transmisión del mensaje de Cristo
83 llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la
96,98 predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. Los Apóstoles transmitieron a sus sucesores, los obispos y, a través de éstos, a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos todo lo que habían recibido de Cristo y aprendido del Espíritu Santo.

13. ¿De qué modo se realiza la Tradición Apostólica?

- 76 La Tradición Apostólica se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito.

14. ¿Qué relación existe entre Tradición y Sagrada Escritura?

- 80-82 La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y com-
97 penetradas entre sí. En efecto, ambas hacen presente y fecundo en la Iglesia el misterio de Cristo, y surgen de la misma fuente divina: constituyen un solo sagrado depósito de la fe, del cual la Iglesia saca su propia certeza sobre todas las cosas reveladas.

15. ¿A quién ha sido confiado el depósito de la fe?

- 84,91 El depósito de la fe ha sido confiado por los Apóstoles a toda la Iglesia.
94,99 Todo el Pueblo de Dios, con el sentido sobrenatural de la fe, sostenido por el Espíritu Santo y guiado por el Magisterio de la Iglesia, acoge la Revelación divina, la comprende cada vez mejor, y la aplica a la vida.

16. ¿A quién corresponde interpretar auténticamente el depósito de la fe?

La interpretación auténtica del depósito de la fe corresponde sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, es decir, al Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, y a los obispos en comunión con él. Al Magisterio, el cual, en el servicio de la Palabra de Dios, goza del carisma cierto de la verdad, compete también definir los dogmas, que son formulaciones de las verdades contenidas en la divina Revelación; dicha autoridad se extiende también a las verdades necesariamente relacionadas con la Revelación.

85-90

100

17. ¿Qué relación existe entre Escritura, Tradición y Magisterio?

Escritura, Tradición y Magisterio están tan estrechamente unidos entre sí, que ninguno de ellos existe sin los otros. Juntos, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente, cada uno a su modo, a la salvación de los hombres.

95

LA SAGRADA ESCRITURA**18. ¿Por qué decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad?**

Decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad porque Dios mismo es su autor: por eso afirmamos que está inspirada y enseña sin error las verdades necesarias para nuestra salvación. El Espíritu Santo ha inspirado, en efecto, a los autores humanos de la Sagrada Escritura, los cuales han escrito lo que el Espíritu ha querido enseñarnos. La fe cristiana, sin embargo, no es una «religión del libro», sino de la Palabra de Dios, que no es «una palabra escrita y muda, sino el Verbo encarnado y vivo» (San Bernardo de Claraval).

105-108

135-136

19. ¿Cómo se debe leer la Sagrada Escritura?

La Sagrada Escritura debe ser leída e interpretada con la ayuda del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio de la Iglesia, según tres criterios: 1) atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura; 2) lectura de la Escritura en la Tradición viva de la Iglesia; 3) respeto de la analogía de la fe, es decir, de la cohesión entre las verdades de la fe.

109-119

137

20. ¿Qué es el canon de las Escrituras?

- 120 El *canon* de las Escrituras es el elenco completo de todos los escri-
138 tos que la Tradición Apostólica ha hecho discernir a la Iglesia como sagrados. Tal canon comprende cuarenta y seis escritos del Antiguo Testamento y veintisiete del Nuevo.

21. ¿Qué importancia tiene el Antiguo Testamento para los cristianos?

- 121-123 Los cristianos veneran el Antiguo Testamento como verdadera Palabra de Dios: todos sus libros están divinamente inspirados y conservan un valor permanente, dan testimonio de la pedagogía divina del amor salvífico de Dios, y han sido escritos sobre todo para preparar la venida de Cristo Salvador del mundo.

22. ¿Qué importancia tiene el Nuevo Testamento para los cristianos?

- 124-127 El Nuevo Testamento, cuyo centro es Jesucristo, nos transmite la ver-
139 dad definitiva de la Revelación divina. En él, los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, siendo el principal testimonio de la vida y doctrina de Jesús, constituyen el corazón de todas las Escrituras y ocupan un puesto único en la Iglesia.

23. ¿Qué unidad existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?

- 128-130 La Escritura es una porque es única la Palabra de Dios, único el
140 proyecto salvífico de Dios y única la inspiración divina de ambos Testamentos. El Antiguo Testamento prepara el Nuevo, mientras que éste da cumplimiento al Antiguo: ambos se iluminan recíprocamente.

24. ¿Qué función tiene la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia?

- 131-133 La Sagrada Escritura proporciona apoyo y vigor a la vida de la Iglesia.
141-142 Para sus hijos, es firmeza de la fe, alimento y manantial de vida espiritual. Es el alma de la teología y de la predicación pastoral. Dice el Salomista: «lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero» (*Sal* 119, 105). Por esto la Iglesia exhorta a la lectura frecuente de la Sagrada Escritura, pues «desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» (San Jerónimo).

CAPÍTULO TERCERO

La respuesta del hombre a Dios

CREO

25. ¿Cómo responde el hombre a Dios que se revela?

El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a la revelación de Dios con la obediencia de la fe, que consiste en fiarse plenamente de Dios y acoger su Verdad, en cuanto garantizada por Él, que es la Verdad misma. 142-143

26. ¿Cuáles son en la Sagrada Escritura los principales modelos de obediencia en la fe?

Son muchos los modelos de obediencia en la fe en la Sagrada Escritura, pero destacan dos particularmente: *Abraham*, que, sometido a prueba, «tuvo fe en Dios» (Rom 4, 3) y siempre obedeció a su llamada; por esto se convirtió en «padre de todos los creyentes» (Rom 4, 11.18). Y la *Virgen María*, quien ha realizado del modo más perfecto, durante toda su vida, la obediencia en la fe: «*Fiat mihi secundum Verbum tuum* –hágase en mi según tu palabra» (Lc 1, 38). 144-149

27. En la práctica ¿qué significa para el hombre creer en Dios?

Creer en Dios significa para el hombre adherirse a Dios mismo, confiando plenamente en Él y dando pleno asentimiento a todas las verdades por Él reveladas, porque Dios es la Verdad. Significa creer en un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. 150-152
176-178

28. ¿Cuáles son las características de la fe?

La fe, don gratuito de Dios, accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural *necesaria* para salvarse. El acto de fe es un *acto humano*, es decir un acto de la inteligencia del hombre, el cual, bajo el impulso de la voluntad movida por Dios, asiente libremente a la verdad divina. Además, la fe es *cierta* porque se fundamenta sobre la Palabra de Dios; «actúa por medio de la caridad» (Gal 5,6); y está en continuo crecimiento, gracias, particularmente, a la escucha de la 153-165
179-180
183-184

Palabra de Dios y a la oración. Ella nos hace pregustar desde ahora el gozo del cielo.

29. ¿Por qué afirmamos que no hay contradicción entre la fe y la ciencia?

- 159 Aunque la fe supera a la razón, no puede nunca haber contradicción entre la fe y la ciencia, ya que ambas tienen su origen en Dios. Es Dios mismo quien da al hombre tanto la luz de la razón como la fe.

«Cree para comprender y comprende para creer» (San Agustín).

CREEMOS

30. ¿Por qué la fe es un acto personal y al mismo tiempo eclesial?

- 166-169 La fe es un acto personal en cuanto es respuesta libre del hombre a
181 Dios que se revela. Pero, al mismo tiempo, es un acto eclesial, que se manifiesta en la expresión «creemos», porque, efectivamente, es la Iglesia quien cree, de tal modo que Ella, con la gracia del Espíritu Santo, precede, engendra y alimenta la fe de cada uno: por esto la Iglesia es Madre y Maestra.

«Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre» (San Cipriano).

31. ¿Por qué son importantes las fórmulas de la fe?

- 170-171 Las fórmulas de la fe son importantes porque nos permiten expresar, asimilar, celebrar y compartir con los demás las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común.

32. ¿En qué sentido la fe de la Iglesia es una sola?

- 172-175 La Iglesia, aunque formada por personas diversas por razón de lengua, cultura y ritos, profesa con voz unánime la única fe, recibida
182 de un solo Señor y transmitida por la única Tradición Apostólica. Profesa un solo Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– e indica un solo

camino de salvación. Por tanto, creemos, con un solo corazón y una sola alma, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida y es propuesto por la Iglesia para ser creído como divinamente revelado.

